

“Un mundo bajo dos Migueles”

Por Benjamín Rosales Valenzuela

El próximo noviembre serán las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de América y el probable triunfador será el demócrata señor Dukakis, ex gobernador de Massachusetts. Creo que será él, el elegido no sólo por encontrarse actualmente adelante en las encuestas, sino porque posee una fuerte mentalidad renovadora que lo impulsa sobre su oponente, el candidato republicano y actual vicepresidente de esa nación, señor George Bush.

Entonces, se daría el caso, luego de la posesión del nuevo presidente norteamericano el próximo mes de enero, que exista un mundo cuyas dos superpotencias estén gobernadas por dos Migueles; la una por Mikjail Gorbachev y la otra por Michael Dukakis. Interesante es notar que el origen de los dos Migueles no es muy lejano el uno del otro. Gorbachev es oriundo del pequeño pueblo de Privolnoye, al sur de Rusia, cerca de St. Pol; y el origen de Dukakis está en el pequeño pueblo de Pelopi, en la isla griega de Lesbos. Las dos pequeñas poblaciones están aproximadamente un mil novecientos kilómetros aparte, mientras las capitales de los dos grandes imperios están a alrededor de doce mil kilómetros de distancia. Las familias de ambos han sido, y en parte siguen siendo, devotos cristianos ortodoxos, la una de la rama rusa y la otra de la griega; ambos dirigentes tienen comunes raíces de influencias bizantinas.

El carácter de ambos individuos se asemeja. El espíritu renovador que mueve a Mikjail Gorbachev ya lo ha puesto a prueba con el impulso que le ha dado a sus políticas de “perestroika”, reestructuración interna, y de “glasnost”, apertura externa. Desde que subió al mando el Miguel ruso, se han dado grandes cambios en la dirección económica del gran Estado Soviético, y en la política internacional de la Unión Soviética. El avance de las conversaciones para limitar las armas atómicas y los nuevos tratados firmados recientemente por las dos superpotencias son una realidad, gracias en gran medida, a la diplomacia y decisión del hábil líder soviético. El inicio de la salida de las tropas rusas de Afganistán se debe gracias a los valiosos esfuerzos del nuevo Canciller ecuatoriano, desde su posición de mediador especial de las NN.UU., el señor Diego Cordovez, y a la flexibilidad demostrada por los actuales dirigentes de la U.R.S.S.

Michael Dukakis por su lado, de llegar a la presidencia norteamericana, como parece; será un gran reformador, tanto de la política interna norteamericana, con su propuesta para la implementación de presupuestos nacionales más balanceados, con mayor énfasis en lo social que los de su antecesor; así como también se

prevé que implementará una política internacional de mayor apertura a los organismos internacionales, desechando la importancia puesta por los republicanos en las relaciones bilaterales. Dukakis tiene un punto de vista diametralmente opuesto al del Presidente Reagan con respecto al apoyo a los “contras” y al tratamiento de la deuda de los países latinoamericanos.

El mundo en que los dos Migueles iniciarán la década del noventa dirigiendo a las dos superpotencias será indudablemente diferente. La cooperación interespecial entre las dos grandes potencias probablemente los llevará a conquistar Marte juntos.

La ayuda para el desarrollo y la sobrevivencia de los habitantes de los países de menor desarrollo mundial, los del “Cuarto Mundo”, se incrementará, por parte de las naciones más ricas, especialmente en el traspaso de tecnología elemental y en la donación de alimentos y medicinas para evitar que sufran grandes hambrunas las naciones más pobres.

El apoyo militar dado por las dos potencias mundiales a los grupos revolucionarios y contrarrevolucionarios disminuirá, dejando que las confrontaciones “este-oeste” por ellas iniciadas y propiciadas se diluciden entre los que vienen dando su aporte en sangre.

Los intereses económicos de las naciones más desarrolladas y que confluyen en su mayoría en el polo norte se unirán, preocupándose de que los precios de los productos básicos producidos por los “subdesarrollados” se mantengan “bajo control” para evitar descalabro en las economías de sus naciones capitalistas y socialistas, desarrolladas.

Todo podrá darse en la década del noventa. Quizás la lucha por salir del subdesarrollo que libran nuestras naciones tercermundistas cambie de tónica. La necesidad de unión económica que se siente en los países latinoamericanos se hará más evidente, llegándose a logros sustanciales en los diferentes procesos de integración existentes. ¿Lograremos solucionar nuestros nefastos conflictos limítrofes a través de conversaciones directas, sin negar la existencia de los mismos? Quizás veamos a Don Fidel y Don Augusto luchar juntos por precios justos para nuestros productos e intereses bajos para los créditos que debemos obtener para acercarnos al grado de desarrollo obtenido por los países más adelantados, capitalistas y socialistas.

¡Deberemos los latinoamericanos avanzar en nuestro proceso de integración!

¡Todo será diferente de un mundo bajo dos Migueles!